

II DOMINGO DE PASCUA: MISERICORDIA DIVINA C/2007

La vida humana requiere mínimo de la confianza para que sea posible vivirla. Sin la confianza mutua del uno hacia el otro, es imposible vivir juntos. Hay muchas razones por cuales la gente confía en individuos o instituciones. Por ejemplo, confiamos en algunas personas por la experiencia que tenemos con ellos, o por el conocimiento en su área de trabajo. Ponemos nuestro dinero en un banco o enviamos nuestros niños a la escuela, porque confiamos en estas instituciones y porque ellas garantizan el futuro de nuestro dinero o de nuestros niños.

Sin embargo, si alguien desea viajar necesita encontrar una aérea línea confiable, lo menos que él puede hacer es pedir recomendación de una agencia de viajes. Si con el consejo de la agencia de viajes, él viaja con aérea México y al final de su viaje él está satisfecho, la confianza primordial que él tenía no estaba basada en ninguna prueba, sino en el testimonio de la agencia de viajes.

Este ejemplo de la confianza basada en el testimonio nos ayuda a entender mejor el mensaje central del Evangelio de hoy cuando Jesús dice, "Dichosos los que creen sin haber visto". De hecho, la fe cristiana es, sobre todo, confianza en Dios. Tal confianza no está basada en alguna prueba o experiencia, pero en el testimonio de aquellos que han estado con Jesús desde su principio hasta su último día en la tierra. Esto es el testimonio que los apóstoles han dado y que ha venido a nosotros hoy.

No necesitamos la prueba científica para certificar la fe cristiana o la resurrección de Jesús. Así, el reproche de Jesús a Thomas parece correcto, "no sigas dudando sino cree". Por estas palabras, Jesús quiere decirle confiar en el testimonio que se le ha dado, y la declaración de sus amigos, que él está vivo.

Es realmente asombroso ver que una vez que Thomas estaba en la presencia de Jesús y que él le pidió tocar sus yagas, era incapaz de hacerlo. En otras palabras, en el régimen de la fe, la importancia no es de ver o tocar los misterios de Dios, sino la actitud interior que conduce a la apertura del corazón y al reconocimiento de Cristo resucitado. La fe nunca puede ser fundada en lo que uno ve. Como el escritor francés Antoine de St Exupery dijo correctamente en su libro "el Pequeño Príncipe": Lo que es esencial es invisible a los ojos; uno ve bien sólo con el corazón". Podemos acercarnos a los misterios de Dios sólo con nuestro corazón. El problema de nuestro tiempo es exactamente el de dar ojos a nuestros corazones de modo que podamos ver más allá de nuestros sentidos.

Acerca de la resurrección de Jesús, esta pertenece al reino de hechos históricos y el testimonio de fe. Esto pertenece a hechos históricos en el sentido que bajo Pontio Pilatos un cierto Jesús de Nazarea fue asesinado en una cruz y sus discípulos se alejaron. Unos días más tarde, sus discípulos fueron a la tumba y encontraron vacía. Ellos afirmaron que él está vivo, cuando él les apareció después de su resurrección. Las pistas de este testimonio pueden ser encontradas en el Nuevo Testamento, como en la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles y el Evangelio.

¿Qué significa la resurrección? La resurrección significa la restauración de una persona a la vida corporal después de la muerte. Esto no es la misma cosa que la inmortalidad del alma, ya que esto implica a la persona entera, el cuerpo y el alma, en una restauración a la vida. Tampoco es lo mismo como la resucitación o la reencarnación, por que en ambos

casos la persona morirá finalmente otra vez y no volverá a la vida. Todo esto nos ayuda a entender por qué Cristo resucitado muestra sus manos y sus pies a sus discípulos. Él quiere que ellos realicen que él es mismo Jesús de Nazareth, la misma persona, y que él no es un fantasma.

Sin embargo, esta persona pertenece desde ahora en adelante al mundo de Dios. Él no está sujeto a las limitaciones de tiempo y espacio. Por eso, Cristo resucitado podría en cualquier momento aparecer y desaparecer en medio de sus discípulos, aun cuando las puertas estaban cerradas.

Cristo resucitado trae a sus discípulos su paz y igualmente a nosotros. De hecho, la paz del corazón es lo más valioso que alguien puede desear. Jesús sabe bien que vivimos en un mundo preocupado, donde somos constantemente encarados con problemas insolubles y dificultades. Como los discípulos, a veces, nuestros proyectos de la vida han estado rotos y nuestros sueños convertidos en pesadillas. Jesús viene para asegurarnos que él no nos abandona; él nos trae su paz

Para mantener su paz viva en nosotros, necesitamos su Espíritu Santo. Sin el regalo del Espíritu Santo, es imposible guardar la paz de Cristo dentro de nosotros y extenderlo alrededor de nosotros. El Espíritu Santo es la fuerza sin la cual no podemos complacer a Dios. La transformación que vemos en los discípulos después de la resurrección de Jesús viene exactamente del Espíritu Santo que ellos han recibido.

A fin de estar en la paz con Dios, con nosotros y nuestros hermanos y hermanas, Jesús nos da otro regalo, que es la reconciliación mediante la confesión. Jesús dice "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedaran perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedaran sin perdonar". Este es un ministerio y un sacramento dejado a la Iglesia, ejercida en nombre de Jesús por los sacerdotes. Cuando el sacramento de confesión es practicado con la sinceridad de corazón y confianza en el Espíritu Santo, esto nos trae la sanación interior que realmente necesitamos hoy. Este domingo de la Misericordia Divina nos recuerda que Jesús nos ama y quiere perdonarnos nuestros pecados. No dejemos perder tal oportunidad de hacer la paz con él.

Recordemos que Cristo está presente, de un modo invisible, en cualquier sacramento como lo está ahora en nuestro medio. En cualquier momento que nos juntamos en su nombre, él está presente. La presencia invisible de Jesús es manifestada hoy en cualquier tiempo nosotros, como Cristianos, prolongamos los gestos de Jesús teniendo cuidado del pobre y el necesitado. Este es lo que los discípulos hicieron, como oímos en la primera lectura. Nuestro testimonio a la resurrección de Jesús tiene que ser hecho no sólo en palabras y discurso, sino también en hechos de la solidaridad y compartiendo con el necesitado. Pidamos al Señor que nos ayude a construir una comunidad con un estilo de vida que atestigua a su resurrección. ¡Que Dios los bendiga a todos!



Fecha de Sermón: Abril 15, 2007

© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Contacto: www.mbala.org

Nombre de Archivo: 20070415homilia.pdf